

Otro individuo pequeño que Amstein cuidaba, colocóse sobre los hombros de su amo cuando este hizo sus preparativos para pintarle, y acariciábale con el pico, porque comprendía que se deseaba hacer algo con él, sin saber qué. Salis ha reconocido también que algunos gipaetos, al parecer muy dóciles, se irritan á veces: tenía un individuo cautivo, que había estado algún tiempo con un gavilan; y como este último quisiera disputarle una vez un pedazo de carne, inflamáronse sus ojos, erizó las plumas, dilatóse su cuello, y clavaron

una garra en el pecho del gavilan, tendiéndole moribundo á su lado, sin dejar por eso de seguir comiendo tranquilamente, cual si nada hubiera pasado.

El daño que el gipaeto barbudo libre ocasiona al hombre es de poca importancia ó al menos no debe compararse con el que nos ocasiona el águila real. Allí donde los cadáveres, huesos, tortugas y otros animales pequeños le ofrecen alimento sin trabajo, solo por excepcion se permite ataques sobre la propiedad humana; y en Suiza ha llegado á escasear tanto



Fig. 174.—EL GIPS LEONADO

que sus fechorías no son de gran consideracion. Ciertamente que tampoco podemos decir que tiene gran utilidad, como no sea para los tuaregs, que matan esta ave, muy comun entre ellos, para comer su carne, utilizando la grasa como remedio contra la mordedura de las serpientes venenosas. Allí donde el gipaeto barbudo abunda, su vida es bastante cómoda y no corre ningun peligro, pues no se le persigue mas que por aficion á la caza. A pesar de esto, el hombre es su peor enemigo, pues ocupa mas y mas los territorios donde el ave era antes el único soberano ó donde podia vivir libremente. También las aves de rapiña pequeñas, sobre todo el gavilan, los halcones pequeños y las cornejas le provocan y molestan mucho, y asimismo le atormentan toda clase de parásitos, pero todos estos enemigos juntos no pueden acosarle seriamente. Solo el señor de la tierra le rechaza mas y mas, ahuyentándole en algunas partes completamente de su área de dispersion.

Respecto á su caza, poco hay que decir. Cuando la casualidad no favorece al hombre ó este no encuentra un nido, debe ponerse al acecho muchos dias cerca de un cadáver,

como lo hemos hecho inútilmente en España; es preciso permanecer muchas semanas seguidas en ciertos puntos de la montaña con la esperanza de matar un gipaeto barbudo al paso. Mejor sirve quizás una trampa bien colocada, pero es menester atarla muy bien para que el ave no la arranque y se la lleve. La caza no ofrece ningun peligro, pues ni aun el gipaeto herido intenta defenderse contra el hombre, como lo hacen regularmente los pernopteros. Segun he observado yo mismo, erizan las plumas de la nuca y abren el pico tanto como pueden, intentando tambien coger con él á su adversario, pero es fácil dominarlos. Su resistencia vital es notable; solo una bala muy certera los mata en el acto. Yo tiré á un individuo al vuelo, con tan buena suerte, que la bala penetró por el vientre, y destrozando el diafragma y el higado, salió por el lado de las vértebras lumbares; el ave cayó en seguida al suelo, pero aun vivió treinta y seis horas.

LOS VULTURINOS—VULTURINÆ

CARACTÉRES.—Los vulturinos ó buitres del antiguo

continente, forman una segunda subfamilia, ó segun otros, una familia independiente; las especies que la constituyen tienen formas mas pesadas que las del gipaeto y son las mas torpes de todas las aves de rapiña en general.

El cuerpo es grueso; el pecho sumamente ancho; las alas largas, anchas y un poco redondeadas; las pennas erectiles; los tarsos fuertes y de regular altura, desnudos á partir de los talones; los dedos largos y fuertes, sin ser prensiles; las uñas poco encorvadas y romas; el pico tan largo como la cabeza, poco mas ó menos, fuerte, recto, muy corvo, mas alto que ancho, con gancho de un largo mediano, bastante acerado, y bordes cortantes, escotados ligeramente. Las plumas son muy grandes, largas y anchas: una parte del cuerpo carece por completo de ellas y está desnuda, ó cubierta solamente de una especie de plumon veloso, mas ó menos compacto. Predominan en el plumaje los colores oscuros, mal definidos, aunque algunos vulturidos le tienen muy extraño: las partes desnudas presentan colores vivos, los ojos son grandes y expresivos, y las fosas nasales están diversamente dispuestas. La vista, despues el oido y el olfato son los sentidos mas desarrollados.

EL NEOFRONTA PERNÓPTERO—NEOPHRON PERCNOPTERUS

Esta especie, que ha recibido los diversos nombres de *buitre de Egipto*, *racham*, *alimosch*, *gallina de los Faraones*, etc., es la mas notable del género. Ella es la que está representada en los antiguos monumentos egipcios, y la que fué en otra época objeto de un culto religioso como simbolo del amor paternal; aun hoy día es bastante apreciada.

CARACTERES.—Los pernopteros difieren de los otros catártidos por sus alas prolongadas, sub-obtusas, y su cola mediana y cuneiforme; tienen el pico muy largo, cubierto por la cera en mas de la mitad de su extensión; los tarsos son medianos, apenas mas prolongados que el dedo del centro, y las uñas de un largo regular, ligeramente corvas. Las plumas son abundantes, grandes y largas, y las de la nuca, sobre todo, muy prolongadas, estrechas y puntiagudas, forman una especie de medio collar. Solo la cara y una parte de la cabeza están desnudas; el color del plumaje varia con la edad, pero no segun el sexo. Los individuos viejos tienen el plumaje de un color blanco sucio, que tira al amarillo oscuro en el cuello y la parte superior del pecho; el lomo y el vientre son de un blanco puro: las rémiges primarias negras; las escapulares grises; el iris varia desde el pardo rojo al amarillo bronceado claro; el pico, excepto la punta, que es azulada, la cabeza y una mancha que hay en el buche, son de un amarillo naranja vivo; la garganta un poco mas clara que el borde de la mandíbula inferior, la frente y la cabeza.

En los pequeños es de un tinte gris de hierro la espalda, las cobijas superiores del ala, una faja que cruza el pecho y el vientre sobre la línea media, el collar, la rabadilla y las extremidades sub-caudales; el cuello, el pecho, los costados y las rémiges, son de un pardo negro; las plumas de las nalgas manchadas de este último tinte y gris; las plumas lanosas del collar y las rectrices caudales, grises; las de los lados del cuello, pardas en el tallo y el extremo; la cara, la cera, y la cabeza, de un gris ceniciento; el ojo pardo oscuro; el pico negro y las patas de un gris claro.

La hembra tiene 0^m,70 de largo, y 1^m,60 de ala á ala; esta plegada mide 0^m,50 y la cola 0^m,26.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El pernoptero no es muy raro en Suiza, segun refiere ya Gessner; cerca de Ginebra ha anidado una pareja. Mas al sur se le encuentra en mayor abundancia. No anida en el mediodía de Francia,

pero visita este país con bastante frecuencia; en Italia se limita al promontorio de Argentario y á los contornos de Niza, pareciendo muy extraño que no se encuentre en Cerdeña, donde otros vulturidos habitan con preferencia. En España se le ve en todas partes, aunque no abunda; en Grecia, en la provincia del Balkan, está diseminado por todo el país. Aquí se presenta, segun Krueper, con mas ó menos regularidad, en los primeros días de la primavera, y por eso los pastores consideran que dicha estacion no comienza hasta que se efectúa su llegada; tambien le llaman *caballo del cuclillo*, porque creen que este último hace sobre su dorso su viaje de invierno. Algunas veces se deja ver ya el 12 de marzo en el país, pero tambien puede suceder que no se le observe hasta fines de este mes ó primeros de abril. Desde esta época permanece en aquellas regiones hasta setiembre ú octubre, y entonces emprende su viaje de invierno. En las Cieladas suele quedar siempre algun individuo durante la estacion fria, y lo mismo sucede en España, donde observamos á este vulturido aun en noviembre y diciembre, en Andalucía, y en enero en los contornos de Toledo. Suele abandonar todos los inviernos la Crimea y el mediodía de Rusia, donde igualmente anida; pero en cambio permanece continuamente en Asia, excepto quizás en los países de la costa occidental, y una gran parte del Asia central y meridional. Desde el centro de Egipto hasta el mediodía abunda mucho, y en la Nubia es una de las aves de rapiña mas comunes. Lo mismo podriamos decir del centro y mediodía de Africa; pero debe advertirse que el pernoptero es muy aficionado á las costumbres orientales. Tanto abunda en todos los puntos donde el oriental habita, como escasea en otras regiones. En efecto, vive en toda el Africa desde los limites septentrionales hasta el extremo sur, con la única excepcion quizás, como ya hemos dicho, de los territorios de la costa occidental, donde hasta ahora solo se le ha encontrado en las islas de Cabo Verde. Sin embargo, no solamente en las costas del mar Rojo, sino tambien mas en el interior de todas las partes donde habitan los negros, el ave no es muy rara; pero evita los grandes bosques, visitados por su congénere el pernoptero negro. En el oeste y mediodía del Asia, habita el Asia Menor, Siria, Palestina, Arabia, Persia, Nepal, Afghanistan, los países del Himalaya y el norte y centro de la India; en cambio falta del todo en el mediodía del país y tambien mas hácia el este, sobre todo en China.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La inmundicia en medio de la cual vive esta ave forzosamente á causa de su régimen, ha sido causa de que varios de nuestros naturalistas, y aun los mas distinguidos, hayan mirado al pernoptero con prevención. «Dificilmente se encontraria un ave, dice Naumann, cuyo aspecto hediondo correspondiera tan exactamente á su género de vida: su cara desnuda, su cabeza pequeña, su buche pelado y prominente, las espesas plumas que cubren el cuello, su plumaje siempre sucio, y sus gruesas patas, que no lo están menos, son otras tantas circunstancias que contribuyen á que el aspecto de la rapaz sea por demás desagradable para el espectador. Del pico gotea casi continuamente un líquido sucio; todo el cuerpo exhala un olor repugnante, que conserva la piel, aun cuando esté disecada: es verdaderamente un ave hedionda.» Estoy seguro que Naumann habria modificado su opinion si hubiera tenido tantas oportunidades como yo para examinar al pernoptero en vida. No niego que sus costumbres son en realidad repugnantes; no pretendo tampoco presentarle como un ave hermosa; pero no tiene nada de desagradable, y le prefiero sin disputa á todos los grandes vulturidos.

Solo en el mediodía de Europa se muestra el pernoptero tímido y desconfiado: en toda el Africa, por lo menos allí

donde no le han perseguido los europeos, no le inspira temor alguno el hombre. No tiene nada de estúpido; sabe reconocer perfectamente el peligro, y despliega á veces cierta astucia para apoderarse de su presa cotidiana. Seria un error creer que es pesado y perezoso; antes por el contrario, casi siempre está en movimiento, y entretiénese en cruzar los aires durante horas enteras. Verdad es que cuando se harta de comer, permanece largo tiempo inmóvil en el mismo sitio, haciendo la digestion, y entonces no se reconocen todas sus cualidades; pero ¿no se observa acaso la misma cosa en los halcones? Anda como el cuervo, con el cual tiene tambien mas de un punto de semejanza; al volar, se parece á la cigüeña, segun dice Bolle, y hasta cierto punto al gipaeto, aunque su vuelo es menos rápido y airoso que el de esta última rapaz. De un solo salto, elevase sobre el suelo; da lentamente algunos aletazos, y vuela luego con bastante rapidez sin agitar las alas. Si el tiempo es bueno, remóntase á una altura de 1,000 á 1,300 metros: se posa sobre las rocas, evitando hacerlo en los árboles; no se interna nunca en los grandes bosques. Muy á menudo descansa en los antiguos edificios; en el norte de Africa, en la Arabia y en las Indias, se le ve sobre los templos, las mezquitas, las tumbas y las casas.

A semejanza de los otros representantes de la familia, es muy sociable: muy rara vez se ve á un pernoptero solo; mas á menudo se encuentran parejas; pero por lo general forman estas aves bandadas mas ó menos numerosas. A veces se reunen con otros vulturidos, aunque por poco tiempo, pues no lo hacen sino por necesidad. Convencido de su poca fuerza, el pernoptero es manso y pacífico; pero no tanto como supone Gesner. «Es tímido y miedoso, dice este naturalista, hasta el punto de que los cuervos y las demás aves semejantes, le maltratan, le ahuyentan y le dominan, porque es pesado y perezoso.»

En el Bajo Egipto y en el sur de la Nubia se ven con frecuencia numerosas bandadas de pernopteros, que retozan en los aires; vuelven juntos á los sitios donde pasan la noche, y marchan desde allí á buscar alimento, sin que se promueva nunca entre ellos la menor contienda.

Cuando están con los grandes vulturidos, condúcense estas rapaces de distinto modo; mantiéñense separadas, mirando tímidamente á sus compañeros.

El pernoptero no desprecia ningun alimento; come todo lo que se puede comer; es el primero que llega junto al cadáver de un animal para tomar su parte; devora los ojos y los intestinos cuando le es posible; á menudo se contenta con los restos que le dejan los grandes vulturidos.

Los grandes rios ó las costas del mar se prestan mas á sus necesidades, porque allí las olas arrojan á la orilla toda clase de cadáveres, ó cuando menos peces muertos, procurando además muchas especies marinas pequeñas; tambien se alimenta á veces de ratas, ratones, avecillas, lagartos y otros reptiles; saquea los nidos y coge hábilmente las langostas en las praderas. Mi hermano pudo observar un pernoptero que precipitándose sobre las aves domesticadas, las persiguió, apoderóse de una emberiza, dióle muerte de un solo picotazo y sujetándola la devoró en un momento. Don Lorenzo Maurel refirió á Bolle que con dificultad le era posible criar pavos reales, porque los pernopteros cogian los huevos con la mayor impertinencia y hasta perseguian á las gallinas á cada paso para hacer lo mismo. Sin embargo, sus fechorias no son de ninguna importancia para su alimentacion, pues afortunadamente sabe arreglarse de otro modo. En toda el Africa y hasta el mediodía de España forman los excrementos humanos su principal alimento. Casi toda la poblacion se ve obligada á buscar ciertos sitios para satisfacer

sus necesidades, y tanto para el upupa como para los pernopteros sirven de puntos de reunion á donde acuden sin hacer aprecio del hombre, que si bien desprecia la actividad del ave, reconoce sin embargo en ella un bienhechor. Jerdon nos dice que en la India sucede precisamente lo mismo.

En todas las grandes ciudades del Africa se ven pernopteros en los mataderos, que se hallan por lo regular fuera de las ciudades; circulan en medio de la gente, acechando la ocasion de coger un pedazo de piel ó de carne, y se apoderan con avidez de los intestinos que les echan. En caso de necesidad comen la tierra impregnada de sangre, y de vez en cuando se tragan las sustancias mas indigestas, como por ejemplo, trapos mojados en aquel líquido.

Me ha entretenido siempre observar al pernoptero cuando comia: es menos voraz que los vulturidos, y á pesar de los lugares donde busca su alimento, está siempre bastante limpio. La proteccion que el hombre parece dispensarle, ó mejor dicho, la general indiferencia de que es objeto, le inspira tal confianza, que se pasea delante de las puertas de las casas, donde busca de comer tan tranquilamente como las aves domésticas. Cuando desplumaba yo pájaros en mi tienda, acercábase hasta la entrada, me miraba atentamente, y devoraba á mi vista los pedazos que le iba dando. En mis viajes y á través del desierto acabé por cobrarle cariño: seguia días enteros á la caravana, y juntamente con el cuervo, era la primer ave que se dejaba ver entre nosotros y la última en abandonarnos.

Hasta hace poco no se ha llegado á conocer bien cómo se reproducen los pernopteros. Krueper examinó varios nidos en Grecia: segun él, rara vez anidan estas aves unas cerca de otras en la misma pared de roca; pero Bolle, por el contrario, ha visto cinco ó seis nidos juntos en el mismo peñasco. «Los pernopteros, dice, parecen complacerse en anidar en compañía: allí donde una pared rojiza y encarnada les ofrece un asilo conveniente, se fijan desde luego, sin cuidarse de su situacion mas ó menos meridional. Por la cantidad de excrementos que se amontonan alrededor de los nidos, se pueden reconocer desde lejos: parece que estas aves no buscan los lugares bien ocultos; para su seguridad les basta fijarse en un punto inaccesible.»

En España son tan poco numerosos que no es dado observar sus colonias. En Egipto se ven sus nidos en las rocas calizas escarpadas, en las riberas del Nilo; á menudo se divisan varios, unos cerca de otros; pero siempre en sitios tales, que no se puede llegar sino desliziándose de arriba abajo con una larga cuerda, cosa que yo no intenté nunca.

Heuglin indica las pirámides como el paraje donde se hallan sus nidos; segun parece, los ha examinado él mismo y dice que el ave los construye, que son bastante grandes y espesos, y que se componen de ramas secas y de tallos del durah; pero Harmann asegura que los hace con yerba y trapos. El pernoptero anida tambien en la India, tanto en las rocas como en grandes edificios, pagodas, mezquitas, sepulcros y hasta algunas veces en árboles, donde fabrica el nido con ramas y toda clase de despojos, rellenando á veces la cavidad con trapos viejos. Parece que tambien anida con preferencia, segun Alléon, en la ciudad de Constantinopla, pero solo en la parte habitada por los turcos, y no en Pera, donde viven los extranjeros. Allí fabrica su nido tanto en los cipreses como en las mezquitas, y en número tan considerable que el citado naturalista calcula en mil el número de los polluelos que nacen todos los años. En Egipto el tiempo de la incubacion acontece en los meses de febrero hasta abril; en Grecia, segun Krueper, á mediados de este último mes. El citado viajero recibió sin embargo huevos frescos aun á fines de abril y á principios de mayo. Encuéntrase por lo regu-

lar dos huevos; Krueper no vió en tres veces mas que uno solo; jamás tres ó cuatro; su forma es prolongada y su color varía mucho; son comunmente de un blanco amarillento, con manchas y rayas de un tinte de ocre ó pardo rojo; algunos están sembrados de manchas negruzcas, mas compactas unas veces en el extremo grueso y otras en el pequeño. No se sabe cuánto tiempo dura la incubacion, ni tampoco si el macho ayuda á la hembra á cubrir; esta última no abandona fácilmente sus huevos. Los hijuelos salen á luz cubiertos de un plumon blanco agrisado; los padres les dan al principio los alimentos medio digeridos. Tardan mucho en emprender su vuelo, y aun despues de haber abandonado el nido, permanecen varios meses con sus padres.

CAUTIVIDAD.—Los pernopteros se domestican en alto grado cuando se cogen pequeños; siguen al fin á su amo como un perro y le saludan con gritos de alegría apenas le ven. Tambien los adultos se acomodan pronto á su nueva situacion y consérvanse muchos años en la cautividad.

EL NEOFRON MONJE—NEOPHRON PILEATUS

CARACTÉRES.—Esta especie difiere de la anterior por tener el pico mas corto, alas mas anchas, y cola mas corta truncada en ángulo recto. Tienen la cabeza y el cuello desnudos en su mayor extension; el conducto auditivo rodeado de una especie de pabellon, y la parte anterior del cuello cubierta de verrugosidades.

Las aves de esta especie tienen el plumaje de color pardo de chocolate uniforme; el plumon que cubre la nuca es de un gris leonado claro; el pico azul, mas oscuro en la punta; las patas de un gris de plomo claro; la cera de un violeta vivo; las partes desnudas de la cabeza rojo azuladas, y las de la garganta de un tinte mas pálido (fig. 173).

Los jóvenes tienen la parte posterior del cuello pardo oscuro, la oreja externa menos marcada, la piel del cuello lisa, y los colores menos vivos que en los adultos.

El neofron mide 0^m,63 á 0^m,68 de largo y 1^m,57 á 1^m,69 de ala á ala; esta plegada tiene 0^m,45 á 0^m,50, y la cola 0^m,23 á 0^m,25; las primeras medidas son las del macho, las últimas las de la hembra.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El neofron monje habita en casi todas las partes del Africa central y meridional, pero no se le ha encontrado ni en el norte de este continente, ni en Asia ni Europa. Por lo que se sabe hasta ahora, es el único vultúrido que habita la costa del Africa occidental; en Abisinia abunda mucho mas que todos sus congéneres, ó al menos su número es mucho mayor que el del pernoptero egipcio. En Massaua se le ve posado en los tejados de las casas; en los pueblos de la costa de Abisinia se presenta por la mañana cerca de las viviendas del hombre, donde permanece todo el día, y solo al ponerse el sol se dirige hácia los sitios donde reposa. Mas en el interior representa al pernoptero egipcio, que alejándose del desierto parece buscar mas la compañía de los orientales; mientras que el otro, apartado tambien del hombre, lucha por su existencia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se puede considerar al neofron monje como un ave medio doméstica; es tan atrevido como la corneja, y casi tanto como el gorrion; se le ve pasearse sin temor delante de las puertas y acercarse á la entrada de las cocinas, eligiendo para descansar el árbol mas próximo. Arrebata todas las inmundicias á medida que se depositan, y ayuda así al pernoptero á conservar la limpieza de los lugares donde se halla: su presencia en todos los mataderos llega muchas veces á ser molesta para el carnicero.

El hombre alimenta al neofron, y este le manifiesta su reconocimiento prestándole ligeros servicios: nunca se lleva nada; jamás arrebata un polluelo ni animal alguno doméstico, y se alimenta casi exclusivamente de las inmundicias y restos de las cocinas. Con frecuencia no come mas que excrementos durante semanas enteras; este es tambien el alimento de sus hijuelos.

Para descansar de noche elige siempre árboles que se hallen todo lo léjos posible de las viviendas humanas. Cerca de Massaua duerme en las mimosas aisladas de los valles solitarios de la Samhara, ó en las espesuras de las islas. Suele volar primeramente algun tiempo sobre estos sitios; despues se precipita hácia el suelo con las alas recogidas y se posa con otras aves en el árbol de costumbre.

El neofron ó neofronte monje ofrece el aspecto de una hermosa ave y de un verdadero buitre: cuando vuela es hasta difícil algunas veces distinguirla de las grandes especies; mientras que al pernoptero se le reconoce desde léjos por sus alas puntiagudas y su cola cónica. Las partes desnudas de la cabeza y del cuello contribuyen á su belleza, pues cuando el ave está viva, presentan todas las variaciones de color que observamos en la cresta del pavo.

Es mas sociable que los otros vultúridos, y no manifiesta hácia el pernoptero tanta aversion como dice Heuglin: á menudo se le ve en su compañía aun despues de una comida.

En los primeros meses del año abandona el neofronte los lugares habitados y se dirige á los bosques para anidar. En el mes de enero ví en una gran selva de mimosas que bordeaba el Nilo toda una colonia de estas rapaces; sus nidos estaban situados en los altos árboles, apoyados en una bifurcacion ó en una gruesa rama cerca del tronco.

Cerca de Massaua, en la pequeña isla del Jeque Said, cuya vegetacion se compone de schoas, avicenas y rizóforos, existe una colonia mucho mas numerosa. Aquí vimos, y despues de nosotros Heuglin y Antinori, grandes extensiones de los espesos matorrales literalmente cubiertas de nidos que se hallan á unos seis metros de altura, y segun la naturaleza del sitio, aislados ó juntos; tambien sirven de morada á los milanos parásitos y á dos especies de garzas reales.

Los nidos del neofron, relativamente pequeños, tienen apenas 0^m,60 de diámetro; son planos y se componen de ramas sólidamente entrelazadas, con la excavacion tan pequeña que apenas se puede colocar el hijuelo. He examinado mas de veinte nidos, y jamás encontré mas de un huevo en cada uno: su forma es redondeada; la cáscara presenta un grano tosco; el color es blanco gris, con manchas de ocre rojo en el extremo grueso, aunque hay muchas variedades. Los padres cubren alternativamente; el macho durante el medio día y la hembra en las demás horas. Al deshacer un nido, encontré en medio de las ramas que formaban el armazon una infinidad de chinches y otros insectos, y tambien un lirion que habia establecido allí su domicilio.

En la costa meridional del mar Rojo hallé en el mes de abril hijuelos medio desarrollados en cada nido. La incubacion, pues, parece ser muy larga, y el crecimiento bastante lento. Heuglin nos dice que abandonan el nido antes de poder volar; vagan entonces por las orillas del mar, y se alimentan de cangrejos, peces y ratas, que arrojan las olas á la playa.

CAUTIVIDAD.—Como el neofronte es tan poco perseguido como los demás vultúridos, no tiene temor alguno del hombre y es muy fácil cogerlo vivo. Durante mucho tiempo tuve yo uno que me sirvió de mucho recreo; aprendió muy pronto á conocerme, y cada vez que me veía manifestaba el mayor contento; pero desgraciadamente se escapó durante

mi permanencia en Egipto. No he visto ningun otro individuo cautivo.

LOS GIPS — GYPS

CARACTÉRES.—Los gips, ó *buitres oas*, se caracterizan por sus formas relativamente esbeltas; las alas son bastante angostas; la cola de un largo regular; las patas cortas, y la cabeza, sobre todo, muy larga; semejante á la de la oca, se continúa insensiblemente con el cuello, y está cubierta de

algunas espesas sedas lanosas. El pico es endeble y largo: las plumas grandes, muy variables segun la edad; los jóvenes se reconocen fácilmente por las plumas largas y flotantes que forman el collar, mientras que este se compone en los viejos de plumas cortas, sin barbas, y semejantes mas bien á los pelos. Tambien el color del plumaje varía mas ó menos, sobre todo en el collar, que en los individuos jóvenes suele ser de un color pardo pálido oscuro y en los adultos blanco ó blanco amarillento.



Fig. 175.—EL BUITRE MONJE Ó CENICIENTO

EL GIPS COMUN Ó LEONADO—GYPS VULGARIS

CARACTÉRES.—Esta ave puede llegar á tener 1^m,12 de longitud por 2^m,56 de anchura de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,68 y la cola 0^m,30. El plumaje, de un pardo pálido, mas oscuro en la parte inferior que en la superior, tiene los tallos mas claros. Las tectrices mayores de las alas, anchas y orilladas de blanco, forman una faja ancha y clara en la parte superior; las rémiges primarias y las rectrices son negras; las secundarias de un pardo gris, con un ancho borde pálido en las barbas exteriores. Los ojos son de un pardo claro; la cera de un gris de plomo oscuro; el pico de color de orin, y los pies de un gris pardusco claro. En los individuos jóvenes resaltan mas las líneas de los tallos; todo su plumaje es mas oscuro, y las plumas largas y estrechas del collar son igualmente pardas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El gips vulgar abunda en la Transilvania, en el mediodía de Hungría y en toda la península del Balkan; en el este, centro y sur de España; en Cerdeña y en Sicilia. En la península Itálica, por el

contrario, escasea de tal modo que raras veces se le ve; pero en cambio se extiende mas y mas por Carintia y el Salzkammergut, donde ocupa poco á poco el lugar del gipaeto barbudo. Con bastante frecuencia visita tambien la Alemania. El punto mas meridional donde anida son al parecer los Alpes de Salzburgo. Con mas frecuencia que en Transilvania habita en todo el Egipto, en el norte de la Nubia, en Túnez, Argelia y Marruecos. Tambien se le encuentra en el noroeste del Asia hasta el Himalaya.

EL GIPS DE RUPPELL—GYPS RUPPELLII

CARACTÉRES.—El gips de Ruppell, que se ha llamado algunas veces *buitre-gavilan*, representa la mas hermosa especie del género: es un ave de 1 metro de largo por 2^m,25 de punta á punta de ala; esta plegada mide 0^m,63 y la cola 0^m,25. Todas las plumas del adulto, excepto las rémiges y las rectrices, son de un color pardo gris oscuro, y presentan en su extremo un filete mas ó menos ancho, semicircular, de un blanco sucio; cubren escasamente el cuello algunas plumas